



# CONSEJO DE SEGURIDAD

## ACTAS OFICIALES

DECIMOSEXTO AÑO

# 937<sup>a</sup>.

SESION • 16 DE FEBRERO DE 1961

NUEVA YORK

---

### INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/937) . . . . .	1
Aprobación del orden del día. . . . .	1
Carta del 13 de julio de 1960 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General de las Naciones Unidas (S/4381):	
Carta del 26 de enero de 1961 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los Representantes Permanentes de Ceilán, Ghana, Guinea, Libia, Malí, Marruecos, República Árabe Unida y Yugoslavia (S/4641, S/4650);	
Telegrama de fecha 24 de enero de 1961 dirigido al Presidente del Consejo de Seguridad por el Presidente de la República del Congo (Leopoldville) y el Presidente del Colegio de Comisionados Generales y Comisionado General de Relaciones Exteriores (S/4639);	
Carta del 29 de enero de 1961 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (S/4644);	
Informe al Secretario General del Representante Especial en el Congo, relativo al Sr. Patrice Lumumba (S/4688 y Add.1) . . .	1

937a. SESION

Celebrada en Nueva York, el jueves 16 de febrero de 1961, a las 15 horas

*Presidente:* Sir Patrick DEAN  
(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte).

*Presentes:* Los representantes de los siguientes Estados: Ceilán, Chile, China, Ecuador, Estados Unidos de América, Francia, Liberia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Arabe Unida, Turquía, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Orden del día provisional (S/Agenda/937)

1. Aprobación del orden del día.
2. Carta del 13 de julio de 1960 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General de las Naciones Unidas (S/4381):

Carta del 26 de enero de 1961 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los Representantes Permanentes de Ceilán, Ghana, Guinea, Libia, Malí, Marruecos, República Arabe Unida y Yugoslavia (S/4641, S/4650);

Telegrama de fecha 24 de enero de 1961 dirigido al Presidente del Consejo de Seguridad por el Presidente de la República del Congo (Leopoldville) y el Presidente del Colegio de Comisionados Generales y Comisionado General de Relaciones Exteriores (S/4639);

Carta del 29 de enero de 1961 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (S/4644);

Informe al Secretario General del Representante Especial en el Congo, relativo al Sr. Patrice Lumumba (S/4688 y Add.1).

Aprobación del orden del día

*Queda aprobado el orden del día.*

Carta del 13 de julio de 1960 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General de las Naciones Unidas (S/4381):

Carta del 26 de enero de 1961 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los Representantes Permanentes de Ceilán, Ghana, Guinea, Libia, Malí, Marruecos, República Arabe Unida y Yugoslavia (S/4641, S/4650);

Telegrama de fecha 24 de enero de 1961 dirigido al Presidente del Consejo de Seguridad por el Presidente de la República del Congo (Leopoldville) y el Presidente del Colegio de Comisionados Generales y Comisionado General de Relaciones Exteriores (S/4639);

Carta del 29 de enero de 1961 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (S/4644);

Informe al Secretario General del Representante Especial en el Congo, relativo al Sr. Patrice Lumumba (S/4688 y Add.1)

*Por invitación del Presidente, el Sr. Abdoulaye Maiga (Malí), el Sr. C. S. Jha (India), el Sr. Miso Pavicević (Yugoslavia), el Sr. Sukardjo Wirjopranoto (Indonesia), el Sr. Walter Loridan (Bélgica), el Sr. Diallo Telli (Guinea), el Sr. K. K. S. Dadzie (Ghana), el Sr. Evariste Loliki (Congo, Leopoldville), el Sr. El Mehdi Ben Aboud (Marruecos), el Sr. Bohdan Lewandowski (Polonia), el Sr. Mohieddine Fekini (Libia), el Sr. Omar A. H. Adeel (Sudán), Alhaji Muhammad Ngileruma (Nigeria), el Sr. Louis Rakotomalala (Madagascar), el Sr. Aimé-Raymond N'Thepe (Camerún), el Sr. Emmanuel J. Dadet (Congo, Brazzaville), el Sr. Ousmane Socé Diop (Senegal), el Sr. Joseph N'Goua (Gabón), el Sr. Michel Gallin-Douathe (República Centroafricana), el Sr. Frédéric Guirma (Alto Volta), el Sr. Adnan M. Pachachi (Irak) y el Sr. Karel Kurka (Checoslovaquia) toman asiento en los lugares reservados para ellos frente a la mesa del Consejo.*

1. Sr. LEWANDOWSKI (Polonia) (traducido del inglés): Con profunda emoción e indignación nos enteramos el lunes del asesinato del Primer Ministro de la República del Congo, Sr. Patrice Lumumba, del Presidente del Senado, Sr. Okito y del Ministro de la Juventud, Sr. Mpolo. La verdad, que habíamos sospechado durante varios días, surgió a la luz: un crimen atroz había sido perpetrado por los colonialistas y sus agentes, y una inmensa ola de indignación azota al mundo entero. Se escuchan en todos los países voces de protesta y se hacen llamamientos en pro de la justicia. El Gobierno y el pueblo de Polonia condenan en términos sumamente enérgicos el asesinato del Primer Ministro de la República del Congo y de otros dos dirigentes del país. Expresamos nuestras más profundas y sinceras condolencias al pueblo del Congo y a las familias de los dirigentes asesinados.

2. La muerte de los dirigentes congoleños, trágica de por sí, presenta nuevamente en un primer plano la tragedia de la nación congoleña. Hay en la actualidad sólo dos fuerzas verdaderas en el Congo, primero, el pueblo congolés y sus dirigentes nacionales, y en segundo lugar, los colonialistas con aquellos que están dispuestos a servir a sus intereses. Esas fuerzas están en pugna en un conflicto sumamente intenso y nadie puede decir que sea un conflicto interno, constitucional o de otro tipo, ya que se trata de la lucha en que está embarcado desde hace muchos años el pueblo congolés para liberarse y emanciparse de la

opresión colonial, cualquiera sea la forma en que se presente.

3. A partir de julio de 1960 esta lucha ha entrado en una nueva fase. La invasión del Congo por tropas belgas que ocurrió entonces se proponía evidentemente derrocar al Gobierno central, independiente y legítimo, y reemplazarlo por regímenes obedientes y serviles en un país desintegrado. Pero muy pronto pudo verse que la intervención militar directa podía unir a las fuerzas anticoloniales de todo el mundo en apoyo del pueblo congolés y de su Gobierno y que la lucha contra esas fuerzas podría tener consecuencias peligrosas para los agresores. Por consiguiente, en vez de continuar la acción militar directa, los colonialistas comenzaron una intervención dirigida desde el interior del Congo.

4. Los hechos posteriores son bien conocidos. Katanga ha sido desgarrada del resto del país y convertida en un reducto militar belga. Continuamente se proporcionan armas, dinero y medios de transporte a renegados y traidores como Tshombé, Kasa-Vubu y Mobutu y regresan al Congo millares de oficiales, militares y agentes provocadores belgas.

5. En estos últimos días los colonialistas han comenzado a aplicar su plan diabólico para realizar una ofensiva final contra la nación congoleña. Simultáneamente al asesinato del Primer Ministro y de otros dirigentes congoleños, las unidades militares de Tshombé y Mobutu, a las órdenes de oficiales belgas y equipadas con armas belgas, atacaron a la población de la zona norte de Katanga y a las Provincias Oriental y de Kivu, que sefían leales al Gobierno congolés. Kasa-Vubu ha organizado un nuevo gobierno libre en el que se supone se unen Tshombé, Mobutu y Kalonji y está destinado a ser un instrumento en manos belgas para una agresión concertada contra los congoleños. Los colonialistas han acelerado sus envíos de material de guerra, aviones y dinero; bombardean ciudades y aldeas, y han organizado una legión extranjera para utilizarla en operaciones militares contra los patriotas congoleños.

6. ¿Cómo es posible que alguien siga afirmando que lo que ocurre en el Congo tiene el carácter de conflicto interno entre distintos partidos y personalidades políticas? Lo que ocurre allí es una lucha implacable contra los congoleños, organizada, armada y financiada por intereses coloniales extranjeros.

7. La delegación de Polonia no hizo uso de la palabra al comienzo de este debate, que se inició hace dos semanas. Estábamos entonces al corriente de los esfuerzos que desplegaban algunas delegaciones a fin de preparar medidas para la aprobación del Consejo y estábamos dispuestos a aportar nuestra modesta contribución a esos esfuerzos que podrían lograr resultados positivos tanto en la votación en el Consejo como en su posterior aplicación en el Congo. Esa fue asimismo la actitud que guió nuestros actos cuando, en calidad de miembro del Consejo, votamos a favor de las tres resoluciones aprobadas el verano pasado. Esa misma actitud fue la que nos movió en diciembre a proponer, en las horas finales de un largo debate en el Consejo, un proyecto de resolución de transacción [S/4598] que, si se hubiera aprobado, habría permitido poner en libertad a todos

los dirigentes políticos en el Congo e impedir que se cometiera el asesinato ocurrido recientemente. Quienes votaron contra ese proyecto deben hacer frente ahora, en primer lugar, a su propio sentido de responsabilidad y a su propia conciencia.

8. La última ofensiva de los colonialistas y sus agentes contra el pueblo congolés exige una reevaluación de toda la situación en el Congo.

9. El Gobierno de Bélgica ha violado ya todas y cada una de las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General. Por consiguiente, es necesario adoptar medidas más decisivas e inmediatas. Por ello mi Gobierno apoya plenamente la declaración del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas [S/4704] en la que se pide que se apliquen las sanciones previstas en la Carta de las Naciones Unidas a Bélgica, como agresor que, con sus actos, está amenazando la paz internacional. Las tropas belgas y cualquier otro personal belga que se encuentre en el Congo deben ser desarmados inmediatamente y retirados rápidamente del país.

10. Creo que todos están ahora convencidos de que la situación en el Congo no puede resolverse pacíficamente mientras los belgas permanezcan allí. Si así lo hicieran continuaría la lucha por la liberación nacional, que llevaría finalmente a la victoria, pero si todos los miembros del Consejo de Seguridad se propusieran realmente de corazón lograr el bienestar de los congoleños — como dicen tantos de ellos — si quieren realmente evitar el derramamiento de sangre y evitar que los congoleños sigan sufriendo terribles padecimientos y pérdidas, deben ponerse de acuerdo sobre medidas suficientemente enérgicas para obligar a los belgas a abandonar el Congo.

11. Creo que es asimismo evidente para todos que una vez eliminado el apoyo belga a Kasa-Vubu, Tshombé, Mobutu, Kalonji y otros, sus días como figuras políticas o militares estarán contados. Pero también al respecto la situación actual exige que se adopten medidas de carácter más inmediato, ya que las bandas militares a su mando se aprestan a cometer el crimen de genocidio contra la población del Congo. También esas bandas deben ser desarmadas inmediatamente.

12. Dichas medidas podían y debían haberse aplicado hace mucho tiempo. Las resoluciones aprobadas el verano pasado por el Consejo de Seguridad concedían al Secretario General suficientes atribuciones para ello. Pero lo cierto es que el Secretario General decidió no aplicarlas y negarse a proporcionar la ayuda solicitada por el Gobierno central del Congo. Durante los extensos debates sobre esta cuestión efectuados en todas las reuniones anteriores del Consejo de Seguridad, entre ellas la de ayer por la tarde [935a, sesión] y en la Asamblea General, le hemos oído decir que el principio primordial de la política que orienta a la llamada Operación de las Naciones Unidas en el Congo es la neutralidad y la no intervención en los conflictos internos. ¿Acaso son conflictos internos los que ocurren en el Congo? En ese caso ¿por qué está allí la Fuerza de las Naciones Unidas? Y una cuestión fundamental que debe contestarse es ¿cómo es posible permanecer neutral frente a una lucha entre los colonialistas y

el pueblo congolés? Nadie puede hacerlo. Además, en realidad, el Secretario General tampoco permaneció neutral. Los resultados desastrosos de su política son evidentes ahora en el Congo.

13. Los recientes acontecimientos en el Congo, y en particular el asesinato del Primer Ministro Patrice Lumumba y sus colegas, han arrojado una nueva luz sobre el papel desempeñado en la tragedia del pueblo congolés por el Sr. Dag Hammarskjöld en su calidad de Secretario General de las Naciones Unidas. Haciendo caso omiso de las decisiones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General que estipulaban claramente que debía prestarse ayuda al único gobierno legítimo de la República del Congo para mantener la independencia y la integridad territorial de ese país, el Sr. Dag Hammarskjöld, como Secretario General de las Naciones Unidas, y amparándose en una supuesta neutralidad, de hecho favoreció y ayudó a las fuerzas que actúan en el Congo en nombre de sus ex gobernantes coloniales. Esa política ha llevado al desmembramiento y desorganización del Estado congolés. La política adoptada por el Sr. Hammarskjöld ha ocasionado, en todo el territorio del Congo, la anarquía, el caos y la violencia que culminó con el encarcelamiento, el trato inhumano y por último el atroz asesinato de grandes patriotas y dirigentes de la nación congoleña. Los hechos muestran sin ambigüedad alguna la parte de responsabilidad que incumbe al Sr. Hammarskjöld, como Secretario General, por los trágicos acontecimientos del Congo.

14. En esas circunstancias, el Gobierno de la República Popular Polaca opina que el alto cargo de Secretario General ya no puede ser ocupado por el señor Hammarskjöld, ya que la posición que ha adoptado y sus actividades están en flagrante contradicción con los fines y propósitos de las Naciones Unidas. El Gobierno de la República Popular Polaca pide que el Sr. Hammarskjöld sea destituido del cargo de Secretario General y declara que Polonia no lo reconocerá ni mantendrá relación alguna con él en calidad de tal.

15. A fin de defender al Sr. Hammarskjöld, algunos han pretendido que la solicitud de renuncia hecha por varios Estados podría debilitar a nuestra Organización o incluso provocar una crisis en ella. Este argumento, sin embargo, es totalmente inaceptable para nosotros. Creemos que es un gran error identificar el cargo de Secretario General, cualquiera sea quien lo ocupe, con la propia organización. Desgraciadamente, eso es lo que se ha hecho muchas veces en el pasado. La fuerza — o la debilidad — de la Organización depende en gran parte del deseo de sus miembros de poner en práctica y aplicar los principios y las disposiciones de la Carta. Depende de las medidas de cooperación para resolver pacíficamente los problemas internacionales; e indudablemente el papel que desempeña dicha cooperación entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad es de enorme importancia.

16. No obstante, podemos ver asimismo, que incluso en aquellos casos en que hubo unanimidad de los miembros acerca de las medidas que debían adoptarse en el Congo, las resoluciones aprobadas no fueron aplicadas por el Secretario General, y como resultado de ello ha surgido la bien conocida situación en el Congo y nuestra Organización se ha debilitado seriamente.

17. Queremos reforzar nuestra Organización. Creemos que para hacerlo, es necesario eliminar las causas de la crítica situación en el Congo, del mal que se ha hecho allí, o, como prefieren decir algunos, de los errores cometidos.

18. Todos los que desean servir al pueblo congolés se dan perfecta cuenta de la urgencia de la situación. No hay ahora tiempo para aplazamientos, para largos y minuciosos análisis, ya que el problema del Congo es un problema candente. El ayudar al pueblo congolés es una cuestión importante, no sólo para ese mismo pueblo sino para beneficio de todas las demás naciones. Los acontecimientos en ese país tienen amplias repercusiones en toda África, y la política de los colonialistas pone en peligro la paz y la seguridad internacionales al mismo tiempo que entorpece el enfoque de otros problemas controvertidos que requieren nuestra atención.

19. Permítaseme citar un pasaje de la declaración que hizo ayer ante el Consejo el representante de los Estados Unidos. Estas son las palabras exactas que pronunció el Sr. Stevenson:

"... declaramos asimismo que "África para los africanos" significa "África para los africanos" y no África como coto de caza para las ambiciones extranjeras. Nos comprometemos plena e incondicionalmente a oponernos a toda tentativa de impedir que los africanos puedan desarrollar plena y libremente su propio futuro independiente." [934a, sesión, párr. 38.]

20. Esas son palabras importantes. Desearíamos creer que auguren una política de verdadera ayuda al pueblo del Congo y a los de toda África, desde el Atlántico al Mar Rojo y desde el Mediterráneo al Cabo Buena Esperanza, para liberarse de todas las formas del colonialismo. Comencemos inmediatamente con el Congo, puesto que no tenemos allí tiempo que perder. Prestemos ayuda eficaz al pueblo congolés en su lucha final por liberarse de la opresión de los colonialistas belgas que ha causado ya tanta miseria y tanto desastre.

21. Deseo darle las gracias, Sr. Presidente, y por conducto suyo a los miembros del Consejo, por haberme permitido participar en este debate del Consejo.

22. Sr. GUIRMA (Alto Volta) (traducido del francés): Les doy las gracias por haberme ofrecido la oportunidad de hacer oír la voz de la República del Alto Volta en este importante debate. Mi Gobierno piensa que la cuestión del Congo debe mantenerse en el programa de la Asamblea General. Es necesario que todos los Miembros de las Naciones Unidas, puedan escuchar todo lo que haya que decir sobre esa cuestión.

23. El problema se ha agravado. Junto con la situación en el Congo, la posición de las Naciones Unidas se ha deteriorado en el mundo. El Consejo de Seguridad parece estar más lejos que nunca de hallar el punto de partida del que surja una solución saludable para el Congo y para la paz mundial.

24. El asesinato de Patrice Lumumba y de sus colegas no es el hecho más indicado para aplacar las pasiones. Quienes lo han perpetrado, así como aquellos que lo han alentado o lo han permitido, han cometido un

error de cálculo, y conviene que eso se diga a los miembros del Consejo de Seguridad.

25. El telegrama que dirigió al Secretario General el Presidente de la República del Alto Volta, Sr. Maurice Yameogo [S/4697] expresa fielmente la consternación profunda y la horrible indignación de todo el pueblo del Alto Volta. El Presidente Yameogo dice en particular: "Vemos en ello una advertencia para todos los Estados africanos que luchan por su independencia."

26. Queremos que el Consejo de Seguridad sepa que ni siquiera la ola de indignación y de protesta que se difunde por el mundo en este momento ante el anuncio de ese crimen odioso cuyos ecos llegan hasta esta augusta Asamblea, podrá dar jamás la medida exacta de las profundas repercusiones que tendrá en los Estados africanos esa violación de la dignidad africana por parte del imperialismo y el colonialismo unido contra nuestra libertad.

27. Por su parte, el Alto Volta toma nota de esa advertencia y ve en ella la prueba de que tuvo razón al haberse independizado a tiempo y sin condiciones. Ve en ella la prueba de que tiene perfecta razón de defender esa independencia y de afianzarla al rechazar toda situación de vasallo a soberano y toda adhesión a cualquier grupo que no deje a sus miembros en plena libertad para seguir un camino africano.

28. Al mismo tiempo, el Alto Volta lamenta la debilidad de las Naciones Unidas, impotentes, a pesar de las prescripciones expresadas de la Carta para garantizar la independencia y la seguridad a las naciones pequeñas que desean liberarse de un yugo opresor. ¿Quién recurrirá ahora a las Naciones Unidas en busca de socorro, si los patriotas son asesinados seis meses después, en presencia de las fuerzas de las Naciones Unidas, por aquellos contra los cuales precisamente se había pedido ayuda?

29. En declaraciones anteriores se ha hecho referencia al comunicado aprobado en la Conferencia de Brazzaville, en la que participó mi país. Desearía recordar la parte de ese comunicado en que se condena la intervención extranjera en los asuntos internos del Congo:

"Desgraciadamente, los bloques rivales han tratado y siguen tratando de reconquistar el Congo (Leopoldville) directa o indirectamente por conducto de ciertos Estados asiáticos y africanos. Los Estados africanos abajo firmantes y Madagascar denuncian ante la conciencia mundial esta nueva forma de colonialismo."

30. Quienes tienen el descaro suficiente para interpretar los textos en forma tendenciosa también han interpretado, naturalmente, este último en forma adecuada a sus propósitos y lo han considerado como condena unilateral de los países orientales y afroasiáticos. No obstante, mi país fue uno de los patrocinadores de dicho texto y, si con ello puedo ayudar a correr el modesto velo puesto sobre la pureza de Occidente, me permito señalar que el Congo no era una colonia rusa ni polaca. No debe utilizarse a África como pretexto para medidas hipócritas dirigidas contra sus propios intereses. África no desea pertenecer ni a Oriente ni a Occidente porque con ello no

umentarían las probabilidades de paz. Deben existir unas Naciones Unidas con pequeñas Potencias que sean la conciencia de la Organización. Esta parece ser la única forma de asegurar el equilibrio y la paz mundiales.

31. Cuando las Potencias occidentales, declaran que debe salvaguardarse el prestigio de las Naciones Unidas, podríamos preguntarles en quién se apoya Katanga para rechazar todas las tentativas de conciliación de las Naciones Unidas. Está muy bien decir en un discurso que la integridad territorial del Congo es fundamental, pero ¿cuánto mejor sería negarle a Tshombé el derecho de acuñar moneda!

32. ¿Es concebible acaso que el mundo contemple el horrible espectáculo del asesinato de Lumumba y sus amigos mientras se retiene información acerca de las circunstancias de este drama que ha provocado la indignación universal? ¿A qué clase de extremos hemos llegado si, como se nos dice, los asesinos fueron recompensados con 40.000 francos belgas en efectivo, y no se revela la identidad de esos héroes?

33. Esos son algunos de los misterios que preocupan a los patriotas africanos. No obstante, el Alto Volta dominará su decepción y su indignación, ya que no pierde de vista que está en las Naciones Unidas con fines constructivos. El peligro que corre esta Organización es el mismo peligro que corre el mundo entero. No estamos por consiguiente de acuerdo con la Unión Soviética para adoptar aquellas medidas que desmoronarían el ya resquebrajado edificio, pero decimos a las Potencias occidentales que, como no tienen las mismas razones que la Unión Soviética, esas Potencias son más culpables que aquella.

34. ¿Por qué dejar que los belgas contrarresten los esfuerzos de buena voluntad del Secretario General? Las Naciones Unidas peligran en el Congo porque las Potencias occidentales las amenazan al encubrir a Bélgica, su aliada, que no quiere que el Congo sea independiente. No se puede, por ejemplo, decir decentemente que se quiere la paz en el Congo y salvaguardar el prestigio de las Naciones Unidas cuando se deja, so pretexto de respetar la libertad individual, que sus ciudadanos más reaccionarios se organicen para perpetuar una agresión contra la libertad individual del pueblo congolés. Pero si se está realmente a favor de la paz, si se está verdaderamente convencido que es más importante que nunca asegurar todo el apoyo posible a las Naciones Unidas a fin de salvar al paciente, es necesario primero purificar las intenciones e interpretar claramente la intervención de las Naciones Unidas, a fin de que, una vez terminada la operación, el paciente, fuerte y lleno de salud siga libre e independiente.

35. No sirve de nada denunciar, de una y otra parte, los peligros de la guerra. África no tiene bienes materiales que perder, sólo tiene su honor, que no perderá ni mancillará nunca.

36. Por ello en este siglo explosivo África produce Lumumbas y patriotas que, a pesar de su debilidad, son capaces de decir a los dueños de bombas y cohetes que su patria quiere la independencia, que va a conseguirla y que va a afianzarla.

37. Sr. DADET (Congo, Brazzaville) (traducido del inglés): La República del Congo (Brazzaville) ha solicitado hacer uso de la palabra ante el Consejo de Seguridad, en este debate sobre la situación general en el ex Congo belga, no solamente debido a su vecindad con ese país hermano, o a los lazos tradicionales que nos unen, sino sobre todo por las consideraciones siguientes.

38. En primer lugar, la opinión mundial ha seguido con interés los trabajos de la reciente Conferencia de Brazzaville, en que se reunieron los Jefes de Estado de Madagascar y de los principales países africanos de habla francesa, y en la cual se examinó la cuestión del ex Congo belga y se adoptó una posición sensata. Deseo por consiguiente señalar aquí la solución que fue propugnada y recomendada como consecuencia del examen de dicha cuestión.

39. En segundo lugar, en su calidad de Miembro de las Naciones Unidas, mi país aprovecha esta oportunidad para señalar claramente su posición frente a las maniobras que ciertos países quieren todavía tramitar con respecto a la cuestión del Congo, ya que consideramos que, en esta competencia provocada intencionalmente por los neoconquistadores, no nos corresponde ya el lugar de espectadores y debemos definir aquí, clara y valientemente nuestra posición.

40. Por último, debemos hacer una aclaración definida y precisa sobre las alusiones que se han hecho aquí a las acusaciones formuladas sin fundamento contra mi país y contra su Presidente, el Abate Fulbert Youlou. Al no habernos formado en la escuela de la mentira y de la calumnia, hablaremos sinceramente, con toda franqueza, y sin aspereza alguna, dejando para quien lo desee la tarea de desmentirnos, si pudieran aportar pruebas concretas e irrefutables. Preferimos, en lo que nos concierne, la unión de los esfuerzos de todas las naciones ansiosas de libertad y de paz en búsqueda común de una solución del problema del Congo, que deseamos razonable, desinteresada y justa. Desde luego no es por medio de injurias, observaciones descorteses o ataques violentos e inamistosos como unos y otros podremos contribuir a restablecer la paz en el ex Congo belga.

41. En cuanto a aquellos países cuyo objetivo es incitar al odio y la disensión, pero cuya finalidad principal nos es bien conocida, les decimos por adelantado que, en lo relativo a la situación en la ribera izquierda del Congo, han elegido desde hace mucho tiempo la carta perdedora — y nos referimos a la URSS y sus satélites, la República Árabe Unida, Guinea, Malt, Marruecos y otros.

42. Consideramos ahora lo esencial de las recomendaciones de la Conferencia de Brazzaville respecto de la situación en el Congo (Leopoldville).

43. El 19 de diciembre de 1960, al hacer uso de la palabra en sesión plenaria de la Asamblea General con motivo del debate sobre la cuestión del ex Congo belga, pedí a la Asamblea que se rechazara lisa y llanamente el proyecto de resolución presentado por ciertos países que habían proporcionado contingentes a la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo, ya

que consideraba que se trataba de un asunto puramente africano y esencialmente congolés, y era necesario dejar a los primordialmente interesados la libertad y el tiempo necesarios para poder resolver fraternalmente el problema que sobre todo les preocupaba. Señalé incluso a la atención de la Asamblea General la importancia que tenía el mostrar confianza a los jefes de Estado reunidos en Brazzaville del 15 al 19 de diciembre de 1960, para tratar de ayudar a los congoleños a reconciliarse.

44. En efecto, en el momento preciso en que la Asamblea General examinaba en diciembre el problema congolés, el Presidente Fulbert Youlou, al recomendar la posición más conveniente para África ante la crisis del ex Congo belga, decía a sus colegas en Brazzaville lo siguiente:

"Nuestra conferencia no debe por consiguiente limitarse a una simple reunión entre Jefes de Estado africanos, sino que debe tratar de preparar una carta y definir las bases de la política común africana.

"Por ello el problema del ex Congo Belga puede considerarse aquí. La crisis congoleña que, después de todo, era una crisis local, de régimen o a lo sumo de personas, tiende hoy a convertirse un obstáculo para nuestra unión y, lo que es más grave, sirve de trampolín para ciertas intrigas internacionales, que pueden provocar un conflicto mundial. Por consiguiente les pido que se adopten medidas enérgicas antes de que sea demasiado tarde.

"Ciertas personas, quizá sin saberlo, son la causa principal de esta situación. Su política nos hace temer lo peor."

45. Estas son las observaciones sensatas del Presidente Fulbert Youlou que, en primer lugar, no tiene deseo alguno de ver encenderse una inmensa hoguera frente a su país. Además, inspirado en su gran preocupación por ayudar a aclarar el panorama sombrío del ex Congo belga, expresó ante los Jefes de Estado reunidos en Brazzaville lo siguiente:

"No quisiera exponerme sobre los orígenes y las causas de los males que creo que nadie ignora; pero hoy nuestro deber consiste en poner término al drama congolés.

"Estarán de acuerdo conmigo en que ciertas personas se han convertido, como resultado de los últimos acontecimientos, en denominador común de la crisis. Esas personas son culpables. ¿Pero tenemos por ello el derecho de juzgarlas sin escucharlas?"

46. Han escuchado, señores. Qué equivoco puede hallarse en las palabras del Presidente Fulbert Youlou quien, al referirse a ciertas personalidades políticas congoleñas, pregunta: "¿Tenemos por ello el derecho de juzgarlas sin escucharlas?"

47. En el momento en que el Presidente Fulbert Youlou pronunciaba esas palabras en Brazzaville no estaban presentes solamente los Jefes de Estado que ustedes conocen; se encontraban allí asimismo el Jefe de Estado del Congo (Leopoldville) y muchos otros dirigentes congoleños pertenecientes a diversas ten-

<sup>1/</sup> Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período de sesiones (parte I), Sesiones Plenarias, vol. 2, 955a. sesión.

dencias políticas. No obstante, por motivos que no nos corresponde definir, ciertos dirigentes no pudieron asistir a la conferencia; pero la ausencia de éstos no impidió en absoluto que sus partidos políticos respectivos se hicieran representar entonces por personalidades no menos destacadas.

48. No corresponde a los Presidentes Senghor, Houphouët-Boigny, Dacko o a los Jefes de Estado de Mauritania, Gabón, Chad ni tampoco a los del Camerún, Níger, Alto Volta, Dahomey y Madagascar, hacer presión sobre el Sr. Kasa-Vubu para obligarlo a liberar a uno u otro político detenido por graves delitos de derecho común. En lo que concierne a mi país, no hemos adquirido todavía el hábito de inmiscuirnos en los asuntos internos de un Estado independiente y soberano.

49. La Conferencia de Brazzaville había desempeñado ya su papel, un papel desinteresado; sus participantes se habían cuidado de no tomar partido por una u otra facción política congoleña, limitándose a respetar la legalidad y el derecho y a aconsejar prudentemente tanto a unos como a otros que mancomunaran sus recursos a fin de resolver la crisis. Ese era, señores, el espíritu que animó en Brazzaville a los Jefes de Estado que allí se habían reunido.

50. El objetivo primordial para ellos era persuadir a todos los dirigentes congoleños, a los dirigentes de todas las tendencias políticas, de todos los grupos étnicos, de la necesidad de unirse inmediatamente con el propósito de encontrar una base de entendimiento, sin la cual la integridad del territorio congolés se vería en grave peligro.

51. Los hombres de la Conferencia de Brazzaville cumplieron con su deber, dignamente, sin dar ninguna vez la impresión de inmiscuirse en los asuntos internos del Estado congolés; nadie puede negar eso, como tampoco nadie puede decir que sólo se había invitado a Brazzaville a los dirigentes congoleños que gozaban de la estima y de la simpatía del Presidente Fulbert Youlou.

52. Al respecto, mi delegación está dispuesta a escuchar cualquier desmentido. No nos hemos formado en la escuela de la mentira ni del odio, y por ello los Jefes de Estado de la Conferencia de Brazzaville, alarmados ante la lamentable situación en el ex Congo belga y lamentando las penalidades que padecen distintos sectores del pueblo congolés, decidieron unir sus esfuerzos a fin de aclarar, ante la opinión internacional, la verdadera situación en el Congo. El análisis objetivo de dicha situación en la Conferencia de Brazzaville produjo finalmente el siguiente comunicado relativo al problema congolés:

"Los Estados africanos abajo firmantes y Madagascar acogen con satisfacción el esfuerzo realizado por las Naciones Unidas para salvar al Congo (Leopoldville) del caos y la anarquía, y felicitan al Sr. Hammarskjöld, Secretario General de la Organización, quien, respetando el espíritu de la Carta, ha tratado de evitar que se extienda la guerra fría a esa parte del continente.

"Desgraciadamente, los bloques rivales han tratado y siguen tratando de recolonizar el Congo (Leopoldville), directa o indirectamente por conducto

de ciertos Estados africanos y asiáticos. Los Estados africanos abajo firmantes y Madagascar denuncian ante la conciencia mundial esta nueva forma de colonialismo.

"La verdadera independencia del Congo (Leopoldville) exige sin duda que las Naciones Unidas sigan aportando su asistencia técnica, pero exige asimismo que las Naciones Unidas no reemplacen a las autoridades congoleñas; y exige sobre todo que no intervenga ningún otro Estado, con sus soldados o sus diplomáticos, en los asuntos internos del Congo (Leopoldville).

"La solución política del problema congolés sólo puede hallarse en una conferencia de mesa redonda en la que participen los representantes de todos los partidos sin excepción. Fuera de ese principio democrático, sólo queda el racismo y la guerra fría."

53. Esas son las ideas que propugnamos en Brazzaville a fin de reconstruir una verdadera paz, una paz fraternal en el ex Congo belga. ¿Ven ustedes en ello algún síntoma disimulado de odio? ¿Encuentran ustedes alguna manifestación de división de los congoleños? ¿Ven ustedes alguna maniobra sutil, a favor de una recolonización, ideológica o de otra índole, del pueblo congolés? Naturalmente, no hemos querido hacer, al expresar nuestra posición, una serie de manifestaciones ruidosas y falaces, simplemente porque no nos hemos formado en la escuela de la mentira, de la calumnia, del odio y del apetido de reconquistas, y también simplemente porque, a diferencia de las divagaciones de ciertos países que muestran demasiado interés en el ex Congo belga, las decisiones que adoptamos sólo se inspiraban en nosotros, ya que estamos animados del sincero deseo de ayudar, con nuestros consejos, a nuestros hermanos congoleños a percatarse de las graves responsabilidades que les incumben; y sobre todo porque, no pudiendo tolerar que los verdaderos principios democráticos se pisoteen, nos negamos a ocuparnos de los asuntos internos de ese país, por considerar que las autoridades congoleñas son las únicas calificadas para hacerlo.

54. Inmediatamente después de la Conferencia de Brazzaville, nos enteramos de que otros Jefes de Estado africanos se apresuraban a organizar a su vez otra conferencia en otra parte de África. ¿Cuál era el objetivo de esa conferencia apresurada? Otra vez el ex Congo belga. Pero veamos cuáles eran las soluciones propuestas para poner fin a la crisis congoleña. ¿Cómo pueden resumirse? Como injerencia lisa y llana en los asuntos internos del Congo. ¿Y cuáles fueron los invitados congoleños en esa conferencia? Los de una sola categoría. ¿En qué ambiente se desarrollaron los trabajos? En un ambiente preñado de expresiones cuya resonancia está muy lejos de poder unir a los hombres de buena voluntad.

55. Al finalizar las tareas de esa supuesta conferencia; ¡cuánta bulla y algazara en el ambiente! Poderosos transmisores de radio, en un solo sentido, rivalizaban en su celo por convencer a la opinión de las decisiones supuestamente bien fundadas, supuestamente serias que se habían adoptado en esa reunión. Se montó todo un mecanismo de tergiversación de los hechos, de deformación de la verdad; la prensa diri-

...a puso sus baterías en movimiento mientras los aviones surcaban los cielos, transportando excitados mensajeros de un lugar a otro de Africa, e incluso de ciertos puntos de Africa a otros de Asia y de Europa.

56. Y luego, repentinamente, se convocó al Consejo de Seguridad, no porque cierto avión hubiera aterrizado con un importante cargamento de armas y de municiones en Gemena, en la provincia del Ecuador del ex Congo belga, sino simplemente porque se había considerado que una reunión era necesaria. Los antecedentes de la cuestión no son ningún secreto para nadie.

57. Hay en toda esta cuestión un punto que desconcierta a mi delegación. Se habla cada vez con más insistencia de un nuevo proyecto de resolución que incluiría como disposición fundamental la neutralización del ejército congolés a fin de reorganizarlo en lo futuro, y la seguridad y el orden en el Congo quedarían totalmente a cargo de las Naciones Unidas que controlarían todas las fuerzas sin excepción. No se excluye la posibilidad de emplear la fuerza contra ciertos grupos recalcitrantes a fin de establecer dicho control. Se prevería la creación, en el plazo más breve posible, de un gobierno congolés con amplia base de apoyo. Las Naciones Unidas participarían más activamente en la administración del Congo, etc.

58. ¡Convengamos en que esto no puede considerarse seriamente! Suponiendo que se presente realmente ese proyecto de resolución, ¿no se dan cuenta ustedes del peligro que puede correr Africa? Ello significaría sancionar la división de Africa en dos bloques, lo que podría acarrear otras consecuencias sumamente graves.

59. En su comunicado, la Conferencia de Brazzaville pide que las Naciones Unidas sigan aportando al Congo su asistencia técnica, y condena toda intervención, directa o de otra índole, de cualquier Estado en los asuntos internos del Congo.

60. Los inspiradores del hipotético proyecto de resolución a que acabo de referirme quieren la neutralización — como así la llaman — del ejército congolés, es decir en otras palabras, desarmar a los soldados de un ejército perteneciente a un Estado libre, soberano, independiente, y además, Miembro de las Naciones Unidas. Grave precedente. En otras palabras los inspiradores de ese proyecto de resolución quieren imponer claramente la intervención de las Naciones Unidas en los asuntos del Congo independiente.

61. De ese modo los soldados de las Naciones Unidas harán fuego algún día contra los congolese, con el pretexto de que éstos constituyen grupos recalcitrantes o, incluso, invocando el derecho de legítima defensa.

62. En cuanto al establecimiento de un gobierno congolés sobre una base amplia, no sabemos si se trata de una cuestión que interesa a los veleidosos promotores del texto de la resolución que he mencionado.

63. Además, cuando se habla de confiar la administración del Congo a las Naciones Unidas, ¿no significa realmente colocar a ese país soberano bajo un régimen de administración fiduciaria de la Organización durante un tiempo indeterminado, mientras que todos aquí estamos de acuerdo en descolonizar?

64. El drama congolés se debe principalmente a un conjunto de factores técnicos y políticos. Es necesario reconocerlo, y es necesario sobre todo que quienes se han beneficiado con esta desdichada situación lo reconozcan de buena fe. Ante un problema político ¿acaso no se necesita una solución política? Por consiguiente ¿de qué índole debe ser la solución de un problema de carácter étnico?

65. En Brazzaville se señaló claramente que la solución política del problema congolés sólo podía encontrarse en una conferencia de mesa redonda en la que se reunirían los representantes de todos los partidos, sin excepción. Y bien, en las conversaciones preliminares de la conferencia de mesa redonda que se celebraron posteriormente en Leopoldville, ¿se ha dejado de lado ese criterio? ¡No! Todos los partidos estaban efectivamente representados y repetimos: todos los partidos. He ahí un primer paso, tímido quizá, pero no obstante primer paso, ya que esa "preconferencia" congolese pudo preparar el programa de trabajo de la conferencia de mesa redonda que debe celebrarse pronto.

66. ¿La parodia de conferencia que se celebró en otra parte después de la de Brazzaville qué pretendía? ¿Hacer fracasar los esfuerzos que desean hacer los congolese para llegar a entenderse? ¿Acaso se prestarían las Naciones Unidas a ese juego encaminado a mantener la crisis congolese, que podría entonces acentuarse? Mi delegación se niega rotundamente a aceptar semejante concepto de las cosas por considerarlo una utopía, una quimera y un peligro.

67. El comportamiento de ciertos Jefes de Estado ejerce mucha influencia en la naturaleza de las relaciones que mantienen los pueblos entre sí. Basta que un Jefe de Estado ataque a otro Jefe de Estado para que las relaciones entre los dos países respectivos, en vez de ser amistosas y cordiales, se deterioren y empeoren. El Presidente Fulbert Youlou no ha formulado jamás expresiones injuriosas contra nadie. Somos un país pequeño y buscamos la amistad de los demás países: ahora bien, la injuria o la calumnia no constituyen por cierto el medio más eficaz para despertar amistades.

68. En el territorio de mi país hay diversas comunidades de pueblos procedentes de todas partes. En Brazzaville, así como en otros centros del Congo (Brazzaville), viven tranquilamente, senegaleses, sudaneses — que hoy se llaman malienses — dahomeyanos, ghaneses, etc. Algunos están allí desde el comienzo de este siglo y han formado familias. En la nueva generación congolese no es raro encontrar jóvenes cuyo padre es maliense, congolés o senegalés y la madre congolese, o viceversa. Ninguno de ellos siente la menor inquietud, e incluso, en Brazzaville, ciertos puestos políticos se conceden a personas no congolese; lo mismo ocurre en Pointe-Noire. Hay incluso un maliense, en el concejo municipal de Brazzaville, situación que rara vez se admite en ciertos países. Con esa tolerancia, aceptada por los propios congolese, mi país desea dar ejemplo de esa unión de los africanos a que se refieren algunos aquí sin convicción, y solamente para engañar. El hecho de que hayamos admitido en algunas de nuestras instituciones locales a naturales de otros países no

significa en absoluto que carezcamos de elementos capaces en el Congo.

69. Muchos malienses viven en el Congo y se consideran hijos del Congo; quieren al Presidente, el abate Fulbert Youlou, que está bien dispuesto hacia ellos y lo acogen en sus hogares sin ninguna ceremoniosidad. Creo que el Presidente Keita no puede decir que el Presidente Youlou tenga una actitud poco amistosa respecto de los malienses que están en el Congo, y que se encuentran bien e incluso muy bien.

70. Desde hace algún tiempo, Malf nos da la impresión de que busca querellas a su alrededor, incluso por cuestiones que no le incumben en absoluto. Hemos observado que ese país comienza a rivalizar en celo con su vecino, Guinea, en su singular modo de comportarse, en sus singulares métodos de actuar y sobre todo en su dialéctica, acompañada de una verbosidad que no tiene su origen en Africa.

71. Sabemos que ciertos dirigentes malienses están muy encolerizados. Pero el origen de su irritación no se encuentra en el Congo (Brazzaville). El Presidente Youlou no tuvo jamás choque alguno con el Sr. Modibo Keita ni con el Sr. Abdoulaye Maiga. Si Malf desea hallar un buen antídoto contra la crisis que atraviesa, sus dirigentes deben saber que ni la calumnia respecto de otros países ni la mentira concertada son el mejor remedio para una determinada situación política.

72. El 19 de enero, en Bamako, el Presidente Keita dijo cosas muy desagradables respecto de mi país y de su Presidente. Hemos sido acusados de complicidad en el complot organizado para liquidar al ex Primer Ministro del Gobierno de Leopoldville. Se atacó en particular al Presidente Youlou.

73. En esta sala, en una sesión del Consejo de Seguridad celebrada el 2 de febrero [929a. sesión], el Sr. Maiga, aludiendo a un artículo periodístico, trató de acentuar la mala opinión que el Presidente y el Gobierno de Malf tratan de crear en torno a mi país y del Presidente Youlou, según se dijo habríamos autorizado el aterrizaje en nuestro aeródromo de muchos aviones que transportaban armas y municiones destinadas a Mobutu o a Tshombé. Se ha dicho incluso que cien soldados belgas, llegados de Bruselas, tenían su cuartel general en Brazzaville, y que los señores Spaak, Foccart y el Presidente Youlou habrían llegado a un arreglo para que se enviara una fuerte suma de dinero a Brazzaville con los fines que ustedes saben.

74. Tales acusaciones merecen una aclaración. Creadas o inventadas totalmente para servir los intereses de la causa esas informaciones sólo pueden proceder del cajón de la basura o de depósitos nauseabundos. En primer lugar, en la mente de un gran congolés como el abate Fulbert Youlou, no puede entrar la idea de aceptar que pasen por Brazzaville fondos destinados a suprimir a otro congolés. Sería interesante saber dónde, cuándo y en qué circunstancias los Sres. Spaak, Foccart y el Presidente Fulbert Youlou se han reunido para poner en ejecución ese proyecto odioso. Y sería sobre todo muy interesante que se demuestre aquí el proceso mediante el cual se ha efectuado esa diabólica operación.

75. En cuanto a los muchos aviones extranjeros que se pretende habrían depositado en Brazzaville armas y municiones destinadas al ejército nacional congolés de Mobutu y a la gendarmería de Tshombé, esa noticia ha sido recibida en Brazzaville con tanta estupefacción que nos preguntamos si, en Malf, los dirigentes están todavía en el pleno goce de sus facultades mentales. Porque, ¿cómo es posible concebir que, en una ciudad como Brazzaville, puedan aterrizar aviones para servir de base de operaciones contra un país vecino y hermano?

76. En otras palabras, se nos quiere hacer creer que hemos aceptado ser los artífices de una vasta matanza de congolese por congolese. Quizá es eso lo que quiere decir el Presidente Keita y el Sr. Maiga. Podrían manifestar, para disculparse, que se trata de información publicada en los periódicos, pero ello no nos impide señalar que se han servido de ella para respaldar los ataques dirigidos contra mi país y su Presidente.

77. No, Sr. representante de Malf, no hemos sido jamás en el Congo agentes de ninguna conspiración dirigida contra nadie, salvo el considerable apoyo que dimos hace algunos años al Sr. Kasa-Vubu en la lucha del Congo contra los belgas, es decir contra el colonialismo.

78. ¿Cómo podría el Presidente Youlou participar en un complot como el de que ahora se pretende acusarnos, si cada semana los partidarios del Mouvement national congolais-Lumumba pasan de Leopoldville a Brazzaville para ponerse en contacto con nosotros con el propósito de arreglar diversas cuestiones? ¿No estaba acaso, hace apenas una semana, la Sra. Lumumba en Brazzaville? ¿No ha estado acaso allí durante más de un mes con otros dos parientes de Lumumba? ¿No ha sido acaso el abate Fulbert Youlou el que se encargó de proporcionarle alojamiento y comidas? ¿No se le autorizó acaso a uno de los hermanos menores de Lumumba a seguir los cursos del Liceo Savorgnan de Brazza, en Brazzaville? ¿Y no se encuentra él todavía allí?

79. Evidentemente, los informantes profesionales del Sr. Maiga y de su Presidente se han cuidado muy bien de mencionar ese otro aspecto de la situación, que se ajusta a los hechos, porque de ese modo se habría informado a la opinión acerca del grado de generosidad que caracteriza a la actitud de los congolese de Brazzaville respecto de sus hermanos en la ribera izquierda. ¿Acaso el Sr. Maiga, el Sr. Keita, el Sr. Diallo Telli y otras personas pueden mostrar el mismo comportamiento que el Presidente Youlou, esas personas que no pueden tolerar en el suelo de su país la menor oposición a sus ideales políticos?

80. Sr. Maiga, Sr. Diallo Telli, han atacado ustedes únicamente a mi país, han tratado de mancillar la reputación del Presidente Youlou. En el Congo hemos tomado nota de ello, pero no guardamos ningún resentimiento ya que estamos plenamente dispuestos a ayudarlos en sus dificultades para resolver ciertos problemas internos. Se trata, bien entendido, de una ayuda moral, dado que mi país ha conseguido plenamente lograr la unidad de todos los congolese. Mi país no tiene exiliados políticos fuera de sus fronteras. No hay congolese refugiados en Conakry, Accra o Bamako

para formar allí con otros congolese un gobierno en el exilio. La Asamblea Nacional de mi país acaba de aprobar el presupuesto; la situación es tal que hemos suprimido el impuesto personal para todos. Vivimos en paz y nuestro principal deseo, así como nuestra mayor esperanza, es que nuestros hermanos de la ribera izquierda logren olvidar sus querellas a fin de vivir como nosotros en paz y concordia.

81. Al respecto, Sr. Maiga, Sr. Diallo Telli, permítanme darles un consejo, un consejo de hermano: es necesario rodearse siempre de ciertas garantías antes de utilizar la información que les transmiten sus informantes profesionales, gratuitos u ocasionales. Y sobre todo guárdense asimismo de responder por ciertas resoluciones que se aprueban en ciertas parodias de conferencias.

82. Antes de acabar, deseo dar la bienvenida aquí, en nombre de mi Gobierno y de mi país, a un gran hombre de un Estado amigo, el Sr. Stevenson. El Presidente Youlou conoce bien las altas dotes de ese eminente ciudadano norteamericano. Hemos conocido al Sr. Stevenson en el Congo, cuando pasó por Brazzaville, donde dejó un excelente recuerdo por la impresión que hizo durante su breve permanencia allí. Estamos convencidos de que el Sr. Stevenson, por su tenacidad y por su elevado espíritu de comprensión, no escatimará la contribución de su país en bien de la paz y de la armonía entre los pueblos.

83. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Ha pedido la palabra el representante de Guinea para ejercer su derecho de respuesta. Propongo que se le conceda la palabra después de haber escuchado al representante de Ceilán, que es el siguiente orador inscrito en la lista.

84. Sr. WIJEGONAWARDENA (Ceilán) (traducido del inglés): Nos reunimos este lunes con la sombría noticia del grave acontecimiento ocurrido en la República del Congo. Se nos informaba que ya no existía la persona que había conducido a su pueblo a la libertad y que había tratado de preservar dicha libertad con un sistema parlamentario de gobierno. Murió, no porque hubiera llegado a una edad avanzada y hubiera tenido que morir por consiguiente al final del curso natural de la vida humana, sino por el ardor de su entusiasmo en pro de su país y porque era un dirigente nato. Su existencia parecía peligrosa a aquellas Potencias que sólo prosiguen sus propios objetivos. Y por ello fue eliminado y con él dos de sus colaboradores inmediatos. Así se hizo desaparecer de la escena al Primer Ministro Patrice Lumumba y a sus dos colegas el Sr. Okito y el Sr. Mpolo.

85. Por indignante que sea siempre el crimen, estos asesinatos provocan una indignación tanto mayor por cuanto muestran una falta de respeto hacia las normas de conducta que se esperan de la sociedad en que hoy vivimos. Por indignantes que sean esos asesinatos como crímenes políticos, también nos conmueven como personas al considerarlos desde el punto de vista puramente humanitario. Expresamos nuestras condolencias a los miembros de las afligidas familias. Al mismo tiempo que las expresiones de pésame constituyen una fuente de alivio para esas familias en su duelo, la seguridad de que esos hombres han muerto por los ideales que perseguían constituirá asimismo

una fuente de energía para las generaciones venideras de compatriotas igualmente inspirados.

86. Esos asesinatos, contrariamente sin duda a las expectativas de los responsables de ellos, no han resuelto ningún problema. Por el contrario, han contribuido simplemente a aumentar los muchos problemas con que se enfrenta la República del Congo; han agravado más aún la situación ya deplorable y conducido al país al borde de la guerra civil.

87. Al hacer uso de la palabra ante el Consejo, el 2 de febrero [929a. sesión] indiqué cuáles eran en esa oportunidad, a nuestro parecer, los requisitos esenciales previos para proseguir eficazmente la operación de las Naciones Unidas en ese territorio. Los últimos acontecimientos ocurridos en la República del Congo han hecho necesario que, como país que sigue una política de no alineación y juzga las cuestiones por sus propios méritos, hagamos una reevaluación de la situación, en forma imparcial y objetiva. Mi delegación considera que ha llegado el momento de hacer conocer el punto de vista de Ceilán con relación a algunas de las cuestiones más apremiantes sometidas al Consejo.

88. En primer lugar, consideramos que la terminación de la operación de las Naciones Unidas en el Congo en esa oportunidad produciría un vacío que conduciría finalmente a la destrucción del orden social y económico en el país mediante una guerra civil fratricida. Por consiguiente no es posible que las Naciones Unidas abandonen ahora su responsabilidad de seguir manteniendo con su presencia allí, la unidad, la integridad territorial y la independencia de la República del Congo ni que abandonen su empresa de mantener la ley y el orden en ese país. La respuesta es a nuestro parecer, no el retiro de las Naciones Unidas de la República del Congo sino que el Consejo de Seguridad dé un mandato claro y detallado a la misión de las Naciones Unidas en esa República a fin de que no haya ya oportunidad alguna para ninguna clase de vacilaciones ni desviaciones de los objetivos, por las que se ha criticado la operación de las Naciones Unidas en el Congo.

89. Según la delegación de Ceilán, los objetivos inmediatos que debemos fijar en la actual serie de sesiones del Consejo son: primero, el desarme de todas las fuerzas armadas de la República del Congo, salvo las del Mando de las Naciones Unidas; segundo, que las Naciones Unidas asuman la responsabilidad directa en cuanto al mantenimiento de la ley y el orden en ese Estado; tercero, la convocación inmediata del Parlamento y la constitución de un nuevo Gobierno, ya que en nuestra opinión con la muerte del Primer Ministro Lumumba no existe ahora ningún Gobierno central legítimamente constituido en la República del Congo; cuarto, la prestación de toda la asistencia que sea necesaria al nuevo Gobierno constituido para el desempeño de sus tareas, tanto civiles como militares; quinto, la expulsión inmediata de todos los elementos extranjeros militares y paramilitares y asesores políticos que no estén bajo el Mando de las Naciones Unidas y la expulsión simultánea de todos los mercenarios que actualmente prestan servicios en la República del Congo.

90. La delegación de Ceilán considera fundamental que se haga una investigación para descubrir en qué circunstancias se asesinó al Sr. Patrice Lumumba, al Sr. Okito y al Sr. Mpolo, así como para descubrir a las personas responsables del trágico destino que sufrieron dichos dirigentes. Consideramos que esa investigación debe comenzar lo antes posible.

91. Paso ahora a referirme a la cuestión del cargo de Secretario General, acerca del cual se ha formulado tantas críticas últimamente. Aunque no dudamos señalar que, tal como indicamos anteriormente, no estamos totalmente satisfechos con la forma en que se ha encarado hasta ahora la situación en la República del Congo, como miembros del Consejo de Seguridad y de las Naciones Unidas estimamos que no podemos considerarnos totalmente absueltos de responsabilidad por cualquier aspecto no satisfactorio de la labor del Secretario General. Comprendemos al mismo tiempo que no ha sido posible dar las instrucciones claras y precisas que deben figurar en un mandato del Secretario General debido a las diferencias de enfoque que existen entre algunos miembros del Consejo de Seguridad, diferencias en las que se pone de relieve el conflicto existente en el campo más amplio de la política mundial.

92. Por ello, en última instancia, si bien ha habido casos en que las actividades del Secretario General no han sido satisfactorias, tenemos que aceptar asimismo el hecho de que el Secretario General debe desempeñar aquellas funciones ejecutivas que le confiamos nosotros, en nuestras resoluciones. Por consiguiente, con toda objetividad e imparcialidad, la delegación de Ceilán considera que nosotros también somos responsables en parte por cualquier deficiencia que pueda observarse en las actividades del Secretario General.

93. Dada la situación que se ha planteado ahora en la República del Congo, la delegación de Ceilán consideró conveniente pronunciar estas palabras, sin temor ni complacencia, con la esperanza de que, en la situación actual, estuviéramos en condiciones de ver el problema en forma objetiva, cosa fundamental en este caso.

94. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Tiene la palabra el representante de Guinea, que la ha solicitado para ejercer su derecho de respuesta.

95. Sr. DIALLO TELLI (Guinea) (traducido del francés): El representante del Congo (Brazzaville) es evidentemente un alumno muy dócil. En la intervención que acaba de hacer, ha querido — siguiendo el ejemplo de otras delegaciones — llevar el debate al terreno personal; pero, como en el caso anterior, mi delegación no va a seguirlo en ese terreno. El orador se ha referido sucesivamente a la Conferencia de Casablanca, a la República Árabe Unida, a Guinea, a Malí, a la Unión Soviética y a muchas cosas más. En nombre de la República de Guinea, deseo responderle muy brevemente lo siguiente.

96. Es indiscutible que uno de los fenómenos más característicos de la evolución de la descolonización de África desde enero de 1960 es la implantación, en distintos territorios y Estados africanos, de verdaderos instrumentos parlantes al servicio de la colonización.

97. No se trata de reemplazar argumentos por injurias, ya que eso corresponde a las prácticas de los funcionarios de la guerra psicológica entre los cuales los nuevos Estados africanos han contratado tantos asesores técnicos. Tampoco en ese terreno hemos de seguir al representante del Congo (Brazzaville).

98. Desearía decirle simplemente cuán grande es nuestra satisfacción al ver que los colonialistas utilizan contra nosotros sus instrumentos más valiosos y más dóciles. Pero con relación a nuestro hermano representante del Congo (Brazzaville), nos limitaremos a hacerle ciertas preguntas, sin pronunciar discursos inútiles.

99. ¿Es cierto o no que, como afirmamos esta mañana, en la semana durante la cual se anunció el asesinato del Primer Ministro Lumumba y sus colegas, su Jefe de Estado fue a Elisabethville?

100. ¿Es cierto o no que, después de esa visita, prometió designar un representante plenipotenciario acreditado ante el Sr. Tshombé?

101. ¿Es cierto o no que, en diciembre de 1960, recibió al Sr. Tshombé y al Sr. Kalonji, con todo el ceremonial y todos los honores propios de los Jefes de Estado, en Brazzaville?

102. Además, le formulamos la pregunta siguiente: ¿es cierto o no que, como afirmamos esta mañana, y como lo saben ya perfectamente todos los miembros del Consejo de Seguridad, su país tomó la iniciativa de pedir al Consejo de Seguridad, el 6 de febrero [S/4671], que aplazara toda decisión — como se aclaró luego — hasta la continuación del decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General?

103. Los miembros de la Asamblea General recordarán al respecto que, en diciembre de 1960, ese mismo país tomó una iniciativa análoga con motivo del debate del problema de Argelia, al pedir que se aplazara, a fin de permitir que se celebrara en Brazzaville la Conferencia de cierto número de Jefes de Estado africanos. Sabemos cuál fue en ese debate sobre Argelia la posición de dichos Estados y la forma en que votaron. Si pretenden adoptar con relación al problema del Congo la misma posición que adoptaron en el debate sobre la cuestión de Argelia, África y la historia los juzgarán.

104. Por último, preguntamos al representante del Congo (Brazzaville) si se anima a negar ante el Consejo de Seguridad y ante el mundo entero que Brazzaville se ha convertido desde el primer momento en plataforma de todas las maniobras subversivas en el Congo. ¿Osará negar ese representante que es a Brazzaville donde llega efectivamente el dinero? Sabemos naturalmente que nos pidió hace un momento que le presentásemos pruebas irrefutables. Pero sabemos también que los funcionarios que se prestan a ese género de operaciones hacen un "trabajo propio" y ese representante también lo sabe perfectamente. El dinero llega a Brazzaville. Las tropas llegan a Brazzaville. Toda la operación está montada en Brazzaville. ¿Cómo puede decirse lo contrario? Esta es sólo una ínfima parte de las preguntas que hemos de formular al representante del Congo (Brazzaville).

105. Desearíamos saber qué es lo que responde ese representante, ya que ello nos permitiría evidentemente correr aquí, en beneficio de todos un velo especialmente tupido que oculta ciertas realidades trágicas de Africa. Pero, al tiempo que le formulamos esas preguntas, estamos convencidos de que entre nuestro hermano de Brazzaville y nosotros sólo hay un obstáculo: la colonización, y que una vez que su país haya pasado del régimen de libertad vigilada al régimen de libertad total, ya no habrá nada que separe al Congo de Guinea y nos reuniremos otra vez como hermanos para construir, con libertad y dignidad, nuestro querido continente.

106. Me permito agregar que, si mi colega no ve la forma de responderme inmediatamente, no tengo inconveniente alguno en que consulte a sus asesores técnicos.

107. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Tiene la palabra el representante de Malf, que desea ejercer su derecho de respuesta.

108. Sr. MAIGA (Malf) (traducido del francés): El representante del Congo (Brazzaville) puede estar tranquilo, no deseo formular más acusaciones. Dije hace un momento que no me extendería en detalles, a fin de permitir que el Consejo pudiera urgentemente hallar una solución para el problema del Congo. Y, después de lo que expresé el representante de Guinea, evidentemente no es mucho lo que podría agregar. Por ese motivo, me abstendré de tocar los puntos que ha mencionado el representante del Congo (Brazzaville) sobre el Presidente de mi país y sobre mi persona.

109. Deseo señalar simplemente que no ha sido por omisión de nuestra parte por lo que dejamos de mencionar que la Sra. Lumumba se había trasladado a Brazzaville. Fue allí porque sabía que solamente el Presidente Fulbert Youlou podía ejercer influencia sobre los asesinos que se encontraban en el Congo. Esa es la verdad y la verdad es muchas veces dolorosa. El abate Fulbert Youlou es cómplice del asesinato de Patrice Lumumba. Todas las operaciones han partido de allí. La Sra. Lumumba fue a Brazzaville, lo que es perfectamente normal. Para Fulbert Youlou, ello aumenta aún su prestigio ante los congoleños. Comprendemos perfectamente el juego en que se hace entrar al pobre Estado de Brazzaville; ese juego está inspirado por un conjunto llamado comunitario, a fin de permitir que el Congo (Brazzaville) se anexe una parte del ex Congo belga. La colonización se limitará a cambiar de manos.

110. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Tiene la palabra el representante del Congo (Brazzaville) para ejercer su derecho de respuesta.

111. Sr. DADET (Congo, Brazzaville) (traducido del francés): Comprendo el motivo del enojo del representante de Guinea. Hace un momento, al comienzo de mi intervención, mencioné a aquellos Estados cuya actitud parecía a mi país contraria a los objetivos que todos perseguimos. Mencioné a la Unión Soviética y a sus satélites, la República Árabe Unida, Guinea, Malf y otros. Invito a todos esos Estados a que desmientan mi afirmación, reservándome el derecho a hacer más adelante una aclaración en otra sesión.

112. Sr. N'GOUA (Gabón) (traducido del francés): Habiéndome hecho el gran honor de hacer uso de la palabra por primera vez ante el Consejo de Seguridad, deseo en primer término, en nombre de mi Gobierno y en el mío propio, saludar a todos los miembros de este Consejo y dar en particular la bienvenida al Sr. Stevenson, nuevo representante de los Estados Unidos. La delegación del Gabón tiene la firme esperanza de que el Sr. Stevenson y el nuevo equipo que integra la delegación norteamericana contribuirá a apaciguar las pasiones tanto en el Congo como en otras partes y a hacer triunfar los principios y los objetivos enunciados en la Carta de las Naciones Unidas, que hemos aceptado todos y que es lo único que puede garantizar la seguridad internacional.

113. El Gobierno del Gabón es enemigo de la violencia, de toda clase de violencia, física, moral o verbal. La violencia verbal, los excesos de lenguaje que presenciarnos cada vez con más frecuencia aquí, constituye muy mal ejemplo para los jóvenes Estados recientemente ingresados en las Naciones Unidas con tantas esperanzas y, por qué no decirlo, tantas ilusiones. Nuestra Organización no es el lugar elegido en el cual, como debería ser, se edificaría calmada y confiadamente la paz del mundo, sino que parece haberse convertido, por desgracia, y por así decirlo, en una caja de resonancia para los clamores apasionados e irreflexivos del foro. Hemos llegado a la época de la diplomacia por convulsión, que ciertos Estados parecen apreciar en particular.

114. Mientras tanto, la sangre se ha derramado y sigue derramándose en el Congo. El Gobierno del Gabón se inclina respetuosamente ante las víctimas de la tragedia del Congo. Espera, no obstante, que la sangre no se haya vertido en vano y que no sirva de pretexto para un desencadenamiento histérico de pasiones, para nuevas represalias y para la intensificación del terror. Ha llegado la hora de curar, de cicatrizar las heridas. Es necesario construir un Congo nuevo, y no simplemente, ni de cualquier forma, hacer de él un nuevo Viet-Nam, una nueva Corea, un mero equilibrio de fuerzas precario e inestable, castillo de naipes que pronto se llevará el viento.

115. Me parece inútil repetir aquí los argumentos que expusieron algunos de mis colegas, delegados de los Estados que participaron en la Conferencia de Brazzaville que se celebró del 15 al 19 de diciembre de 1960. Es inútil asimismo recargar los debates, repitiendo las razones que presentaron y las conclusiones a que llegaron esos delegados. Dichas conclusiones fueron preparadas en común en la Conferencia de Brazzaville y todos las conocen. Los sucesos ocurridos posteriormente, algunos de ellos sumamente lamentables, sólo han hecho más doloroso y más complejo el problema. Estamos al borde de la catástrofe y el conflicto fratricida del Congo parece adoptar cada vez más las características de la guerra civil española. El Congo se ha convertido en un teatro de operaciones en que se enfrentan los distintos imperalismos, desgraciadamente bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

116. Sería injusto, no obstante, dejar de reconocer los esfuerzos que desplegaron esta Organización y el Secretario General a fin de impedir la extensión de

la guerra fría al continente africano. "Infortunados cascos azules", escribía recientemente un periodista de fama, "desventurados guardianes de la paz, dedicados a conseguir la unanimidad de los contrarios, a pesar de éstos". Su labor es efectivamente difícil. Pero sus esfuerzos han sido contrarrestados, desgraciadamente, por múltiples intervenciones, intervenciones extranjeras en nuestra opinión demasiado frecuentes y no siempre desinteresadas, que como resultado sólo han colocado al desdichado Congo en un Estado próximo a la anarquía y han sumido al mundo entero en el estupor y división de pareceres.

117. Fiel a su política de paz, el Gobierno del Gabón desea evitar ante todo que se adopten posiciones por razones puramente afectivas y pasionales. Desea que los Estados africanos, en particular aquellos que participaron en la Conferencia de Brazzaville, entre ellos tres Estados contiguos al territorio congolés y particularmente interesados por consiguiente en la solución pacífica del problema, puedan reunirse rápidamente otra vez. El Gobierno del Gabón dirige sus esfuerzos en ese sentido, y desea subrayar el peligro que habría en adoptar una decisión, en esta cuestión, que sigue siendo únicamente africana, antes de que los Estados Africanos estén en condiciones de concertarse y hacerse escuchar. Como todos los miembros del Consejo, pienso que la solución del problema de Congo se requiere urgentemente y estoy perfectamente convencido de la necesidad de proceder con rapidez. Pero estoy seguro asimismo de que toda intervención por la que se trate de imponer un arreglo extraafricano a los asuntos internos del Congo sólo aumentará el desorden y la anarquía del momento. Toda solución apresurada y precipitada, que no se ajuste a lo que propugnan los propios africanos, está destinada al fracaso. Para un problema africano es necesario una solución africana. El Gabón tiene la firme esperanza de que en esta selva de desconfianza a que se ha referido el Presidente Kennedy la cooperación establezca una cabeza de puente y el sentido común termine por imponerse.

118. Sr. DIOP (Senegal) (traducido del francés): Sr. Presidente, el Gobierno del Senegal da las gracias al Consejo por haberle dado la oportunidad de señalar su posición acerca del grave problema congolés, y permitirle hacer uso de la palabra en el curso de este debate.

119. En primer lugar, deseo rendir homenaje en nombre del Gobierno del Senegal, a la memoria del Sr. Lumumba, del Sr. Mpolo y del Sr. Okito, cuya muerte, a juicio del Senegal, constituye un crimen. No aprobamos las maniobras extranjeras que, constantemente han hecho todo lo posible para impedir el éxito de nuestros esfuerzos encaminados a reconciliar a todos los congoleños. Si se nos hubiera hecho caso, habrían podido evitarse los actos y las violencias que ocasionaron la muerte de Patrice Lumumba y esa muerte no enlutaría hoy al Congo y a África. En todo caso, el Senegal pide al Consejo que haga todo lo posible para que la situación actual no produzca la crisis política más grave de África.

120. Por trágicas que sean las circunstancias, los miembros del Consejo comprenderán que el Senegal desea dar ahora la bienvenida al representante de los Estados Unidos de América, Sr. Stevenson.

En verdad, el Sr. Stevenson era ya bien conocido en todos los cenáculos internacionales del pensamiento político por su notable obra Putting First Things First.

121. El Sr. Stevenson se refiere a tres revoluciones: la técnica, la económica y la ideológica, que resultan de la explosión demográfica del mundo contemporáneo que afecta a la humanidad de hoy, como seguirá afectándola en los decenios venideros. Presta atención a la aceleración del progreso en todas las esferas y a la aceleración de la evolución histórica de la humanidad. Para adaptarse a esa nueva mutación histórica, es necesario cambiar algo: se trata de renunciar a algo o de perderlo todo. El Sr. Stevenson, según la expresión del Sr. Benites Vinuesa [928a. sesión], es uno de esos raros hombres dotados de lo que podría llamarse la conciencia de la historia. Por su contribución, hace una advertencia y formula un mensaje sobre el que deben meditar los dirigentes del mundo moderno. Estoy seguro de que la presencia en las Naciones Unidas de un diplomático tan destacado será sumamente valiosa en la búsqueda de una solución a las dificultades actuales del mundo.

122. Paso ahora a la cuestión del Congo. El Gobierno del Senegal ha enviado al Presidente del Consejo de Seguridad una nota verbal [S/4687] por la que solicita que no se llegue a ningún arreglo definitivo del problema del Congo durante el presente debate. Antes de nosotros, ciertos oradores trataron, por anticipado, de desnaturalizar las intenciones del Gobierno del Senegal al decir que habíamos presentado esa solicitud a fin de ganar tiempo, a fin de dar a los franceses y a los belgas el tiempo necesario para "completar sus crímenes en el Congo". Sabemos, todos, desgraciadamente, la propensión que tienen ciertos Estados miembros africanos de hacer constantemente propaganda y demagogia. Pero creemos que los propagandistas y demagogos tendrían el pudor de callar ante la muerte, ante la muerte del Sr. Patrice Lumumba, que consideramos un crimen deplorable.

123. En verdad, los motivos por los cuales el Gobierno del Senegal ha hecho esa solicitud son de diverso orden.

124. En primer lugar, los Estados que han participado en la Conferencia de Brazzaville, están a punto de ponerse de acuerdo ahora para estudiar un plan que se propondrá a las Naciones Unidas como plan factible y eficaz para resolver la crisis congoleña. Deseamos que esos Estados dispongan del tiempo necesario para terminar sus discusiones y consultas. Ese es el primer motivo que llevó al Gobierno del Senegal a solicitar que se aplazase todo plan de arreglo definitivo.

125. En segundo lugar, pensamos que los problemas africanos no deben resolverse sin la participación de los africanos y sin que los africanos asuman plenamente sus responsabilidades. África no debe construirse sin los africanos.

126. Pensamos por último que el adoptar ahora una decisión que pareciera favorecer un plan en detrimento de otro sólo podría dar como resultado un equilibrio inestable. No deberían adoptarse medidas que pudieran hacer creer a una facción congoleña que podría por fin, con la ayuda del exterior, aplas-

tar a la facción rival. Creemos que no puede haber ninguna solución congoleña valedera fuera de la conciliación y de la reconciliación de todos los congoleños.

127. Por ello pedimos que los Estados representados en la Conferencia de Brazzaville dispongan de tiempo para presentar, en la segunda parte del decimoquinto período de sesiones de la Asamblea, un plan de arreglo sobre el que puedan pronunciarse las Naciones Unidas.

128. Pensamos que será fácil hallar una solución de transacción, llegar a decisiones, a medida que puedan presentarse en forma de instrucciones que se darían a la Comisión de Conciliación de las Naciones Unidas — puesto que existe una Comisión de Conciliación para el Congo, que se encuentra ahora allí. Sólo de esa manera se podría convocar una conferencia de mesa redonda, en la que participasen todos los congoleños, sin excepciones, cualesquiera fueran sus tendencias, cualesquiera fuesen sus jefes. Los congoleños, ayudados por la Comisión de Conciliación — con las instrucciones que den las Naciones Unidas a consecuencia de los debates y de las medidas que se hayan adoptado después de examinar el plan de los Estados africanos — podrán tratar, en esa conferencia de hallar por último una solución valedera para todos. Sólo así los congoleños podrán establecer instituciones, un parlamento y un gobierno, cuya autoridad acepten todas las provincias del Congo. Fuera de ello, creemos que todo plan de arreglo sólo puede dar como resultado un equilibrio inestable.

129. Esas son las verdaderas razones que han llevado al Senegal a solicitar que no se ponga término a este debate con una medida apresurada, con una solución que sólo podría producir resultados precarios. Antes de terminar pido por consiguiente una vez más al Consejo que se aplaze el presente debate hasta el mes de marzo próximo, a fin de que el problema pueda ser examinado en la segunda parte del decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General.

130. Sr. N'THEPE (Camerún) (traducido del francés): Permítaseme en primer lugar dar las gracias al Consejo, en nombre de mi Gobierno, por haber aceptado que el representante de la República del Camerún intervenga en este debate.

131. A diferencia de los torrentes de palabras tanto violentas como virulentas que se han pronunciado ante este Consejo con motivo del debate sobre el Congo, mi intervención será muy breve.

132. El problema del Congo que, desde hace siete meses, inquieta a la opinión mundial y constituye el centro de la actualidad internacional, pone a dura prueba al mismo tiempo la conciencia de la solidaridad africana y el prestigio de las Naciones Unidas en África.

133. Más de una vez, no sólo ante este Consejo sino también en la tribuna de la Asamblea General, las voces más autorizadas nos han dicho — y nos han repetido — que el problema del Congo era una cuestión que correspondía a los propios africanos. Nada más cierto ni nada más ajustado a los hechos. No temamos desentendernos de nuestras responsabilidades ante ese drama, ya que cada día y cada hora que

pasan se llevan consigo miles de vidas humanas; cada hora que pasa deja un vacío en África; cada hora que pasa despierta nuevos odios, ensombrece el porvenir y pone en peligro la paz internacional.

134. A ustedes, hermanos africanos, venidos de lo más profundo de África, me dirigiré en primer lugar. Siendo africano como ustedes formulo un apremiante llamamiento a su conciencia. La paz del Congo deberá ser ante todo una paz africana. El indudable carácter africano de la crisis del Congo debería predominar antes que los conceptos ideológicos, por no decir demagógicos. Nos corresponde por lo tanto a nosotros, los africanos, buscar la base para esa paz. A nosotros nos corresponde salvaguardar el interés superior de África.

135. Gracias a sus querellas, africanos, el colonialismo que denuncian aquí puede implantarse en África. A ustedes, a todos nosotros, africanos, nos corresponde mostrar a las grandes Potencias qué es lo que puede lograr África, mediante la unidad y la solidaridad.

136. Es un espectáculo odioso, y casi diría vergonzoso, el ver que se exhiba aquí, en esta Asamblea, lo que representa nuestra debilidad. Sólo mediante una solidaridad africana desinteresada podremos salvar al Congo y salvar a África.

137. A través mío, el Presidente de la República del Camerún, formulando un vibrante llamamiento a todos los Jefes de Estado africanos, los invita a llegar a un entendimiento, a olvidar sus querellas y a emprender sinceramente una cruzada en pro de la paz en el Congo. Las Naciones Unidas deberían apoyarse en ellos y en sus acciones para prestar al Congo la asistencia que necesita para reconstruirse y restablecerse. Esa es una responsabilidad que nos incumbe primordialmente a nosotros, los africanos, y ningún Jefe de Estado tiene excusa ni derecho alguno para no cumplir con sus obligaciones respecto del Congo o África.

138. Constituye un insulto, ante la faz de la historia, el pedir a los africanos, a personas extrañas, soluciones para una paz en el Congo.

139. Por consiguiente consideramos responsables del desorden en el Congo a aquellos Jefes de Estado africanos que se niegan a admitir que los cambios ministeriales son hechos inevitables, con cualquier régimen y en cualquier época histórica, y mantienen la lucha por la conquista del poder en menosprecio de las reglas elementales de la democracia.

140. Consideramos responsables de la guerra en el Congo a aquellos Jefes de Estado africanos que, creyendo en los ídolos, sostienen a un gobierno o a un partido en menosprecio de los 14 millones de congoleños a los que debemos nuestra fraternidad.

141. Consideramos responsables del empeoramiento de la situación en el Congo a aquellos Jefes de Estado africanos que quieren imponer y colocar al frente del Gobierno del Congo, a un hombre de ellos y que, para hacerlo, provocan deliberadamente una disidencia por medio de una ideología importada, a expensas del futuro de toda África.

142. Lo cierto es que ni las Naciones Unidas, ni una conferencia de mesa redonda en el Congo, ni la Comisión de Conciliación podrán hacer nada en el Congo hasta que todos los jefes africanos se pongan de acuerdo y algunos de ellos renuncien a seguir una política de oligarquía en África.

143. Estamos convencidos de que si, mañana, todos los Jefes de Estado africanos volvieran a la razón, observaran equitativamente el libre juego de la democracia, revisaran su política de oligarquía, renunciarían a sostener la rebelión y a inmiscuirse en los asuntos internos del Congo, la crisis del Congo llegaría rápidamente a su fin. Todos ellos harían así una obra útil para África, que sería mejor que firmar un acta de guerra, como ha ocurrido en la Conferencia de Casablanca.

144. En cuanto a ustedes, las grandes Potencias, no constituye un honor para ustedes convertirse en partes en las querellas entre africanos, exacerbarlos e impulsar a los africanos a exterminarse. Hemos leído con indignación la declaración según la cual la Unión Soviética estaría dispuesta a proporcionar ayuda militar a una facción de los congoleños. Permítaseme recordar aquí que la mano que presta el arma es tan criminal como la que la usa. Es necesario ayudar a los africanos a vivir, pero es contrario a los principios de este Consejo y de esta Organización ayudar a los africanos a exterminarse.

145. Dirigiéndome otra vez a las grandes Potencias, diría: "África no les pide que combatan. África necesita su ayuda desinteresada, en el plano económico y social, pero sin que por ello traten de enterrar su libertad política, enterrar lisa y llanamente su libertad".

146. En cuanto a las Naciones Unidas, es necesario que la Organización no dé pruebas de abandono ni debilidad. El Gobierno de la República del Camerún sólo puede, una vez más, elogiar al Secretario General por los esfuerzos que realizan desinteresadamente en el Congo. Pensamos que la acción de las Naciones Unidas en el Congo sobrepasa en mucho los medios puestos a la disposición del Sr. Hammarskjöld. Las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, a que se refieren ciertos oradores, no dicen nada en cuanto a los medios de los que debe depender la eficacia de las mismas.

147. Las Naciones Unidas deben continuar su obra en el Congo evitando al mismo tiempo toda intervención en los asuntos políticos internos de ese país. Consideramos que las Naciones Unidas no deben reemplazar al poder central gubernamental establecido en el Congo y que no han de cometer el error de querer desarmar al ejército nacional congolés, lo que dejaría al país entregado a un grupo de rebeldes sobre los que la Organización no tendría ningún control y con los que no podría negociar en contra de la autoridad nacional establecida.

148. Seguimos sosteniendo que el pueblo congolés es el único facultado para elegir entre Kasa-Vubu, Lumumba, Gizenga, Mobutu o cualquier otra persona. No corresponde a ningún otro Estado ni a ninguna Potencia extranjera imponerle por la fuerza la autoridad de ninguna persona, cualquiera que sea.

149. En nombre de mi Gobierno, tengo instrucciones del Presidente de la República del Camerún de pedir al Consejo de Seguridad que tenga a bien, dos semanas antes de la continuación del decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General, hacer posible que todos los Estados Miembros a los que concierne el problema del Congo asuman sus responsabilidades. No se trata de desconocer la plena confianza que la Organización ha puesto en ustedes; pero como he dicho antes es necesario obligar a los Jefes de Estado africanos a que se percaten de su responsabilidad y aporten a las Naciones Unidas soluciones concretas y solidarias respecto de la cuestión del Congo.

150. Sería inconcebible considerar solamente las conclusiones de la Conferencia de Casablanca y tenerlas en cuenta como base para cualquier decisión, sin haber consultado la opinión de la mayoría de los demás Estados africanos.

151. Por consiguiente, mi Gobierno se adhiere a la solicitud de muchos otros representantes de que se suspendan los debates hasta que la Asamblea se reúna de nuevo. Por el propio interés de la eficacia y el prestigio de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad debería evitar el convertirse en un simple mecanismo para votar resoluciones, lo que no permitiría por otra parte poner fin a la guerra en el Congo.

152. Además el Secretario General debe obtener los medios necesarios para continuar su obra. Es ésta la única decisión que deseáramos que aprobara el Consejo.

153. Este es el motivo de mi breve intervención en nombre del Gobierno de la República del Camerún.

154. Sr. ADEEL (Sudán) (traducido del inglés): Permítaseme en primer lugar expresar mi agradecimiento al Presidente y a los miembros del Consejo de Seguridad por haber accedido a la solicitud de mi Gobierno de que se permitiera participar en este debate a mi delegación.

155. Nuestra profunda indignación ante el vuelco trágico de los acontecimientos recientes en el Congo se pone claramente de relieve en el telegrama que dirigió nuestro Jefe de Estado, Su Excelencia Ferik Ibrahim Abboud, al Secretario General<sup>2/</sup>. La primera frase de ese telegrama dice lo siguiente:

"En nombre de la República del Sudán, condeno los atroces actos cometidos en la República del Congo ante los propios ojos de las Naciones Unidas — actos atroces que han culminado en el asesinato del Sr. Patrice Lumumba de un modo planificado que indica que se ha tratado de un acto premeditado."

156. Como se señala en ese telegrama, estoy autorizado a pedir que el Consejo de Seguridad haga una investigación inmediata y a fondo a fin de desenmascarar y castigar debidamente a los responsables de ese abominable crimen. Se trata de un crimen internacional que viola las reglas elementales de la conducta civilizada y los derechos humanos más fundamentales. El Secretario General lo describió adecuadamente como "crimen que se alza contra los principios que sostiene y debe sostener esta Orga-

<sup>2/</sup> Distribuido posteriormente como documento S/4731.

nización" [935a. sesión, párr. 3]. Esperamos que el Consejo de Seguridad no se aparte en modo alguno del cumplimiento de este deber por la declaración del Ministro del Interior de la provincia de Katanga, declaración cuyo único significado sería mostrar la complicidad de las autoridades de Katanga en este único asesinato y dar una idea muy lamentable del sentido de responsabilidad y de las normas morales que aplican las autoridades de Katanga.

157. Al hacer uso de la palabra ante la Asamblea General el 19 de septiembre de 1960, durante el debate sobre el Congo en el cuarto período extraordinario de sesiones de emergencia, esbocé la política del Gobierno del Sudán con respecto a la operación de las Naciones Unidas en el Congo, en la forma siguiente:

"Nuestro concepto del papel de las Naciones Unidas en el Congo en este momento es claro y simple. Su función consiste en ayudar a los congoleños a resolver por sí mismos sus problemas, y prestarles asistencia para que puedan alcanzar la plena dignidad de nación independiente, soberana y unida. Para que las Naciones Unidas puedan cumplir su misión en forma tan eficaz y rápida como puede esperarse razonablemente, toda acción que emprenda en el Congo debe insistir en tres elementos esenciales.

"Primero, debe prestarse rápidamente asistencia financiera al Congo para ayudar a su Gobierno a hacer frente a la crítica situación económica provocada por los lamentables acontecimientos que siguieron a la independencia. Esta es, en nuestra opinión, una cuestión de extrema urgencia.

"Segundo, reafirmar una vez más el principio de que la intervención extranjera fuera del marco de las Naciones Unidas, ya sea de carácter político o militar, no contribuirá a la realización del objetivo último de la política de las Naciones Unidas en el Congo. Permítaseme repetir que esta política tiene por objetivo la preservación de la unidad, la integridad territorial y la independencia política del Congo y la promoción del bienestar de su pueblo.

"Tercero, confiar a las Naciones Unidas la misión de restablecer y mantener la legalidad y el orden en el territorio de la República. Este es, a nuestro juicio, un requisito previo esencial para que pueda lograrse el objetivo último<sup>3/</sup>.

158. Señalamos entonces que estábamos dispuestos a seguir prestando toda la asistencia que estuviera a nuestro alcance para ayudar a las Naciones Unidas a desempeñar esa difícil misión. Hemos seguido constantemente esa política y observado fielmente nuestras obligaciones con arreglo a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. Contribuimos con la ayuda material que podíamos prestar. Seguimos oponiéndonos a la intervención fuera del marco de las Naciones Unidas, en cualquier forma y de cualquier fuente. Permítaseme señalar al respecto que, ante ciertas noticias inexactas de la prensa, he publicado recientemente una

<sup>3/</sup> Documentos Oficiales de la Asamblea General, cuarto período extraordinario de sesiones de emergencia, Sesiones Plenarias, 862a. sesión, párrs. 112 a 115.

declaración de que no se permitirá el tránsito hacia el Congo a través del territorio del Sudán — ni por aire ni por tierra — salvo a solicitud del Secretario General de las Naciones Unidas. Hace solamente unos días nos negamos a aceptar una solicitud, de una institución filantrópica de un país con el que mantenemos relaciones sumamente amistosas, de que se permitiera el tránsito de determinados medicamentos y alimentos a ciertas zonas del Congo, por el motivo simple, pero significativo, creo, de que esa solicitud no se había presentado por conducto del Secretario General de las Naciones Unidas.

159. Respecto del conflicto interno en el Congo hemos mantenido una política de estricta neutralidad. No tenemos ninguna idea preconcebida a favor ni en contra de ninguno de los dirigentes que se enfrentan en el Congo ni de las tendencias que representan o pretenden representar. Cabe recordar que en la votación sobre la admisión de la delegación del Presidente Kasa-Vubu para el ingreso del Congo en las Naciones Unidas, la delegación del Sudán se abstuvo. Esa abstención no guardaba necesariamente relación con nuestro reconocimiento del Sr. Kasa-Vubu como Jefe del Estado congolés. Nos abstuimos porque estábamos convencidos de que, en las circunstancias particulares en que se encuentra el Congo, el apoyar en un foro internacional a una facción contra otra podría cristalizar las posiciones y entorpecer aún más la labor de conciliación a la que todavía estamos dedicados.

160. Nuestra política de neutralidad y no intervención no se debe a la indiferencia ni a la falta de preocupación por nuestra parte. Todo lo contrario. Me atrevo a decir incluso que, de todos los países que participan en este debate, salvo el propio Congo, Sudán es el más directamente afectado por este cruel drama congolés. Debido a nuestras fronteras comunes con el Congo, debido a las estrechas relaciones de raza y de sangre entre los pueblos congolés y sudanés y debido a muchos otros estrechos vínculos entre las dos naciones, hemos considerado siempre que la independencia efectiva del Congo, su seguridad y la felicidad de su pueblo constituía un seguro — un seguro necesario — para nuestra propia independencia, nuestra propia seguridad y la felicidad de nuestro propio pueblo. Pero no creemos que la intervención del exterior, por bien intencionada que sea, sea la mejor manera de conseguir esas finalidades que se desean para el Congo. En realidad es la forma más segura de aumentar la anarquía, los resentimientos y de conducir al conflicto fratricida y a la liquidación final del Congo como Estado. Las consecuencias nefastas de ese proceso no han de cesar en las fronteras del Congo. Quizá no sea exagerado decir que han de englobar a todo el continente africano. No es difícil imaginar ni me corresponde a mí señalar lo que significan esas perspectivas para la paz y la seguridad mundiales.

161. Creemos que el problema del Congo presenta un importante aspecto humano al que debe darse la consideración que se merece. Se trata de una gran tragedia, surgida de lo que un periodista que recorría el Congo describió una vez como "la vergüenza final del colonialismo". Y se trata de una tragedia en la cual las víctimas inocentes son nada menos que los 14 millones de congoleños. Por consiguiente, toda tentativa de explotar esta conmovedora situación

con cualquier finalidad política, ideológica o material ha de contribuir solamente a aumentar las proporciones del drama pero sería, a nuestro juicio, moralmente injustificable y no debería ser disculpada ni tolerada por la conciencia universal.

162. He considerado oportuno decir esto a fin de aplacar ciertos temores en relación con la política de mi país, que se han manifestado en las declaraciones que hicieron ante este Consejo el 7 de febrero [192a. sesión], el representante del Presidente Kasavubu y el representante de Francia. El representante del Presidente Kasavubu puede estar seguro además de que ninguna donación, sea cual sea, de países amigos ni ninguna presión, venga de donde venga, ha de influir en nuestra adhesión a las cuestiones que consideramos de principio.

163. Desde que las Naciones Unidas intervinieron en el Congo y desde que se nos pidió ayuda, hemos estado firmemente de parte de las Naciones Unidas. Estamos firmemente convencidos de que las Naciones Unidas constituyen el único medio disponible para brindar asistencia desinteresada al pueblo congolés para ayudar a ese pueblo a salir del "impasse" en que se encuentra hoy, y no por culpa propia. Las Naciones Unidas fueron al Congo para garantizar la soberanía de la República, su integridad territorial y la estabilidad tan necesaria para el progreso del país y el bienestar de su pueblo. Han pasado ahora siete meses desde que las Naciones Unidas entraron en escena, y es triste señalar que los objetivos primordiales de la intervención de las Naciones Unidas no se han conseguido hasta ahora. En contra de lo que se esperaba, la intervención y la influencia extranjeras en sus diversas formas y manifestaciones siguen en todo el territorio de la República. El país se ha dividido en territorios hostiles y combatientes. Su estabilidad ha sido perturbada. El asesinato, el genocidio, la liquidación y otras formas de violencia criminal están cada vez más a la orden del día.

164. Si se permite que continúe ese estado de cosas y si no se da la seguridad de que el objetivo primordial de la acción de las Naciones Unidas ha de cumplirse en un plazo definido, el Gobierno del Sudán se verá obligado a dejar de participar en la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas relativas al Congo, y podrá asimismo verse obligado a pedir el retiro de las tropas sudanesas que están prestando servicios en el Congo. Con esto no queremos dar a entender que las Naciones Unidas, bajo la dirección del Secretario General, no estén haciendo todo lo que está a su alcance. Puede haber equivocaciones y errores de cálculo en las operaciones de las Naciones Unidas en el Congo, pero el esperar la perfección en cualquier empresa humana o la infalibilidad de los seres humanos — incluso en aquéllos dotados de las cualidades únicas del Sr. Hammarskjöld — sería una futilidad y una quimera. En nuestra religión, la perfección y la infalibilidad son atributos que sólo puede tener Dios.

165. Nos damos cuenta de que en el Congo las Naciones Unidas han tenido que obrar frente a obstáculos abrumadores, desde la intervención flagrante hasta las formas más sutiles de injerencia. A menos que se haga algo, de una manera urgente y efectiva, para eliminar esos obstáculos, debemos confesar honestamente

que no vemos ninguna utilidad en seguir allí. Si, por dichos motivos, tenemos que retirarnos, puedo asegurar al Consejo que lo haremos no sin lamentarlo. Quisiéramos permanecer en el Congo para ayudar, pero solamente si estamos convencidos de que servimos los intereses del pueblo congolés tal como se define en las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

166. Deseamos con ansiedad que la misión de paz de las Naciones Unidas en el Congo tenga éxito ya que, si las Naciones Unidas tuvieran que abandonar el Congo debido al fracaso, ello implicaría no sólo un daño para el prestigio y la autoridad de la Organización, sino que podría poner también en duda la cuestión sumamente importante y quizá decisiva de su utilidad futura. Para el Congo, y quizá para el resto de África y de las naciones pequeñas de todas partes, tal posibilidad podría significar un enorme desastre. Para el resto del mundo podría representar solamente el triste derrumbe de las esperanzas que tan confiadamente se habían puesto en esta Organización.

167. Como dijo un eminente dirigente norteamericano, las Naciones Unidas con todos sus defectos y a pesar de algunos fracasos siguen siendo la mejor esperanza organizada del hombre para reemplazar el campo de batalla por la mesa de conferencias.

168. Pido que más adelante se me permita hacer uso de la palabra otra vez a fin de expresar la reacción de mi Gobierno ante las ideas presentadas hasta ahora o que pudieran ser presentadas con relación a las posibles soluciones de este problema. Pero permítaseme señalar a estas alturas que estamos convencidos de que en todo plan que se prevea con esa finalidad deberá darse la máxima prioridad a la cuestión apremiante de aislar de una manera efectiva a todas las partes que integran la República del Congo en toda forma de intervención exterior. El propio Secretario General confirmó al Consejo [192a. sesión] que la existencia de tal intervención era un "hecho indudable" y, como dije hace unos momentos, esa intervención se hace sentir en todo el territorio del Congo.

169. Al respecto, debería prestarse especial atención a la intervención de Bélgica. En su informe de 2 de noviembre de 1960 [S/4557], el Representante Especial del Secretario General señalaba que la influencia militar y política belga en la provincia de Katanga era omnipresente, y que el regreso de nacionales belgas y su penetración en la vida pública del país era intencional. La erradicación rápida y efectiva de esas influencias omnipresentes e intencionales belgas en la vida política del país es, a nuestro parecer, una condición sine qua non para que cualquier plan destinado a lograr cierta medida de estabilidad y de vida normal en esa tierra desdichada tenga éxito ya que mientras se permita que Bélgica intervenga, directa o indirectamente, en los asuntos del Congo, y mientras se permita que los belgas se dediquen al reprochable juego del escondite con la Organización mundial, no podrá lograrse ningún fruto de los esfuerzos encaminados a la reconciliación ni podrá aplicarse ningún plan destinado a resolver este lastimoso problema con la eficacia y la rapidez que, por su amplitud y gravedad, son necesarias.

170. Opinamos sinceramente que, al respecto, los amigos y aliados de Bélgica podrían aportar una

gran ayuda si ejercieran su influencia persuasiva sobre el Gobierno de ese país. Lo que ha hecho y está haciendo Bélgica en el Congo no contribuirá a la causa de la paz ni redundará en modo alguno a favor de Bélgica. ¿Es mucho pedirles que en su enfoque del problema del Congo traten de ir más allá de las consideraciones de la solidaridad de grupo, aunque no sea más que por la simple razón de que en este caso se trata básicamente, como se ha repetido muchas veces, de un problema humano?

171. Consideramos que si pudiera eliminarse en todas sus formas la intervención extranjera en el Congo, algunas de las medidas extremas que figuran en ciertas propuestas presentadas hasta ahora quizá no sean

necesarias, y la labor de las Naciones Unidas resultaría, estamos seguros, mucho más fácil.

172. Para finalizar, me permito señalar que estamos de acuerdo con lo que dijo el representante de la India de que para que las decisiones del Consejo de Seguridad sean efectivas debe haber un acuerdo básico entre las grandes Potencias. Consideramos que, de todos los problemas apremiantes de la hora cuya solución depende de dicho acuerdo entre las grandes Potencias, el del Congo es un caso único en que tal acuerdo debe y puede lograrse. Quizá sea difícil, pero creemos que vale la pena intentarlo.

*Se levanta la sesión a las 17.55 horas.*

**HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS**

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

**COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES**

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre librairie ou adressez-vous à: Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

**COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS**

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.